

CARTAS DE DOS AUXILIARES INVISIBLES

CARTA PRIMERA

Apreciado hermano:

Con este texto iniciamos lo que será una serie de artículos en los que intentaremos exponer algunas experiencias en los planos internos.

Antes que nada expondremos el motivo por el que estas cartas no irán firmadas con nuestros nombres físicos, sino con el seudónimo de “dos servidores”. Nuestros nombres físicos pueden tener importancia para nuestras familias y amigos, así como para los que se relacionan con nosotros en nuestra vida física normal, es decir, para las cosas que nos toca vivir por estar encarnados, pero nuestra personalidad no tiene la más mínima importancia para lo que vamos a exponer en estas cartas.

Por nuestra parte, llevamos varias encarnaciones sirviendo a los demás, algunas de ellas trabajando juntos y conociéndonos físicamente, y otras simplemente conociéndonos en los planos internos. En la presente encarnación nos conocemos físicamente, lo cual nos permite realizar trabajos como estos escritos que, de otra forma, serían más difíciles de confeccionar. Tenemos cierto grado espiritual, pero el nivel concreto no importa, lo mismo que ocurre con la diferencia de grado entre nosotros y con el trabajo que cada uno realiza en cada momento (los seres que encarnamos en cuerpos occidentales tendemos a valorar las cosas con un número o un nombre, que nos permiten ponerlas por encima o por debajo de las demás, fruto de nuestro trabajo como raza en el desarrollo de la mente concreta). Simplemente, formamos un equipo más al servicio de los Hermanos Mayores.

El lector puede aceptar o rechazar lo escrito, asumirlo como fantasía o bien investigar por sí mismo para comprobar si lo dicho es o no verdad. De hecho, el lector no debería afirmar nada que no hubiera investigado antes por sí mismo con toda la seriedad que estos temas merecen, pues es muy fácil caer en la imaginación y ver cosas donde no las hay.

Desarrollar la clarividencia voluntaria y convertirse en alguien consciente de los planos internos realmente es posible para cualquiera que cumpla unas condiciones que ya muchas veces se han expuesto. Grandes Hermanos, a los que consideramos nuestros maestros, como Max Heindel,

Augusta Foss, Corinne Heline, C.W. Leadbeater, Annie Besant, Alice A. Bailey, y muchos más, han dado en sus libros las indicaciones precisas a seguir para llegar al punto en el que estamos nosotros ahora. Estos grandes maestros siguen en los planos internos la tarea que realizaron con sus formas físicas el siglo pasado; están permanentemente formando en la escuela interna a gran cantidad de personas que ponen su vida al servicio de los demás. Sabemos que muchos de los que son adiestrados así no son conscientes de ello al despertar, pero eso tampoco tiene importancia. Lo que si la tiene es que esas personas, en su inconsciente, guardan la semilla de lo que han aprendido y eso les acompañará en las situaciones a las que su vida les lleve y, seguramente, les permitirá ayudar a los demás.

Lo que se pretende al dar al público estos textos, basados en experiencias e investigaciones en los planos internos, es que sirvan de ayuda a quienes ahora empiezan a andar el camino.

Se nos ha dado la autorización, y con ello la oportunidad, de escribir estas cartas, y la hemos aceptado como lo que es, simplemente una ocasión más de ayudar a los sinceros buscadores de la espiritualidad, al tiempo que una gran responsabilidad.

Damos las gracias a quienes han propiciado esta oportunidad confiando en nosotros como transmisores de las Enseñanzas y procuraremos ser merecedores de su confianza.

Vuestros en el servicio,
Dos servidores.